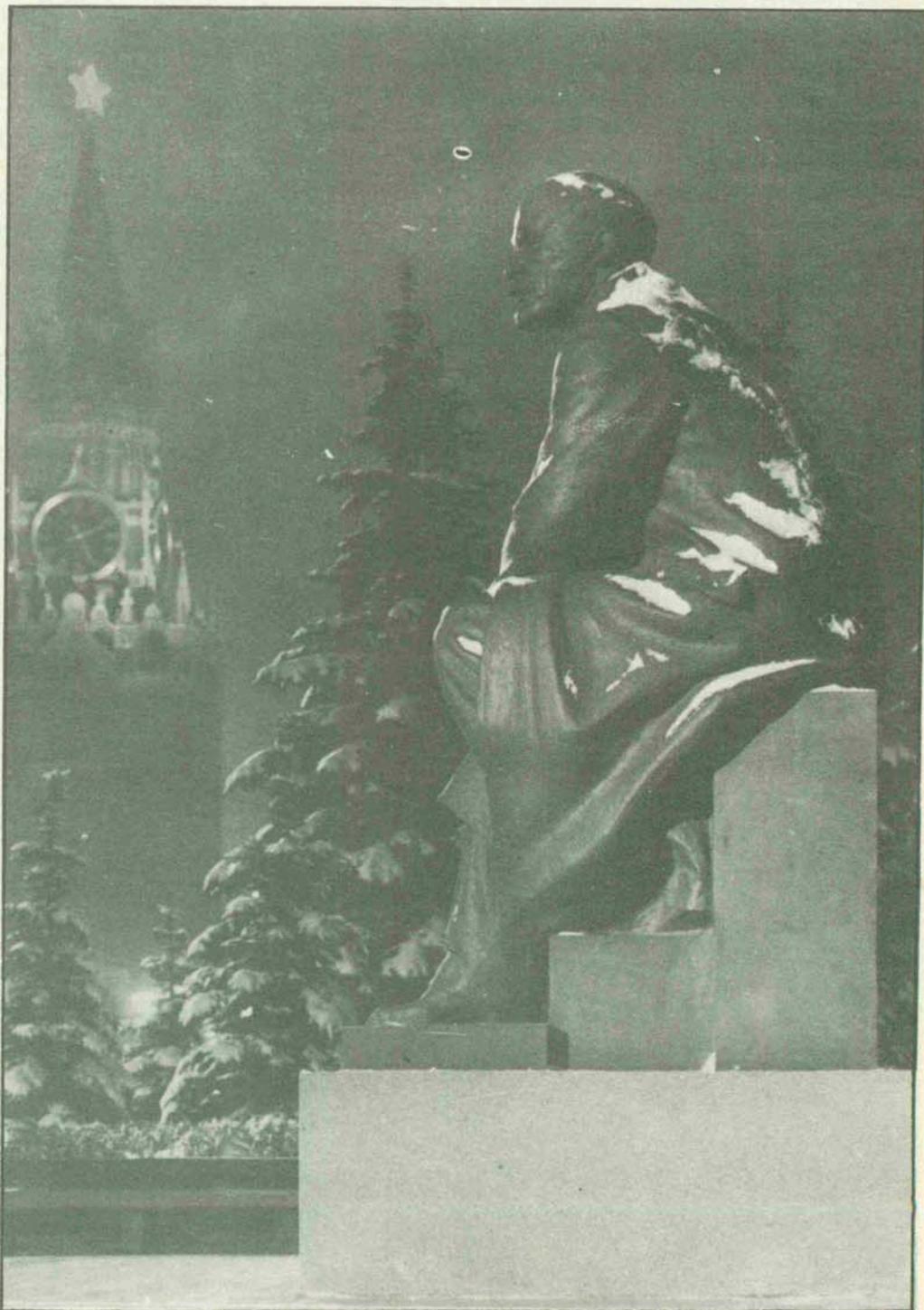


Autoritarismo y Revolución

- En torno a la concepción leniniana de la «Revolución Democrática» (*)

Mauricio Pérez Sarabia



Monumento a Lenin en el Kremlin de Moscú.

(*) Este artículo se centra principalmente en los trabajos elaborados por Lenin durante la revolución de 1905-1907. Esta preferencia se justifica por la intención de evitar, en la medida de lo posible, cualquier tendencia a reinterpretar la originaria elaboración teórica y política, que a menudo aparece en todo discurso «a posteriori», y que culmina, necesariamente, en una distorsión de los «hechos históricos». Las citas de Lenin están tomadas, de no señalarse otra cosa, de la edición alemana de las Obras Completas, publicada por la editorial Dietz, de Berlín. Esta edición, basada en la cuarta rusa, ha sido corregida y ampliada de acuerdo con la quinta y última edición rusa.

DENTRO del contexto general de la problemática leniniana de la revolución y muy específicamente en la concreta revolución de 1905-1907, por lo tanto, dentro de la primera experiencia revolucionaria «directa» de Lenin, es posible individuar un amplio y coherente discurso en torno a la temática de la Revolución Democrática. Para los revolucionarios las revoluciones son los campos, los laboratorios, donde contrastan y experimentan los nudos teóricos y prácticos de sus concepciones. Son piedra de toque de las «razones» de su ser revolucionarios y, al mismo tiempo, agentes propulsores, motores, de nuevas demandas y respuestas, de nuevas elaboraciones teóricas y de nuevas prácticas políticas. Por ello no puede extrañar que la concepción «general» de la revolución de Lenin gravite en torno a los acontecimientos de las revoluciones de 1905 y 1917 (febrero y octubre) y que su concepción «especial» de la Revolución Democrática, burguesa, encuentre su génesis, y elementos fundamentales, en la de 1905.

EN los últimos tiempos se asiste, a nivel internacional, a una auténtica explosión y florecimiento de estudios de y sobre la concepción de la revolución de Lenin. Estudios que, no por casualidad, se centran particularmente en la problemática de la Revolución Democrática, y de su versión en los países del llamado Tercer Mundo (1), y que, a menudo, nos ofrecen una «lectura» de la Revolución Democrática que, al margen de su pretensión de ortodoxia, por lo menos cabe calificar de «peligrosa».

(1) A manera de ejemplo, por la trascendencia política que encierra, citamos el trabajo de A. I. Sobolev. «Problemas de estrategia y táctica de la lucha de clases en la etapa actual de la crisis general del capitalismo», aparecido en la revista soviética «La clase obrera y el mundo actual». Moscú, 1975. Cuaderno n.º 1 (en ruso). Sobolev amplía el planteamiento en el artículo «El proletariado de los jóvenes Estados nacionales y el progreso social» (n.º 3 de la citada revista, de la que es redactor jefe) presentando la tesis como la opción política revolucionaria por excelencia.

No descubrimos ningún mediterráneo cuando afirmamos que la teoría es un arma de la lucha de clases, de la lucha política. Un arma que puede tener filo o estar embotada, que puede tener «dos filos» y resultar peligrosa precisamente por su ambigüedad. No extraña, pues, que se multiplique el interés, y las exégesis, por las elaboraciones teóricas más sobresalientes y que los grandes pensadores y luchadores tengan casi tantos epígonos como falsificadores. Separar unos de otros es tan difícil como necesario y algunas veces, por lo extendido de la confusión, hasta tarea urgente, máxime cuando la buena fe, heurística y política, suele andar también por medio.

La interpretación más difundida de la concepción de la Revolución Democrática de Lenin, la más importante por sus implicaciones y «experiencias» políticas, puede



El concepto de Revolución Democrática lo elabora Lenin especialmente durante la revolución de 1905-1907 —cuando el pueblo ruso se echa a la calle en demanda de sus reivindicaciones—, refiriéndose directamente al proceso en acto y a las elaboraciones hechas en la época anterior.

quedar resumida en el esquema siguiente: a) la revolución rusa de 1905-1907 «fue la primera revolución democrático-burguesa en la época del imperialismo» (2); b) Lenin realizó el análisis de esta revolución dentro de la óptica de «la nueva época del imperialismo» (3); y c) «en ese período de significación especial... Lenin fundamentó, en todos los sentidos, las leyes de desarrollo a que está sometida la revolución democrático-burguesa en la época del imperialismo» (4).

(2) A. M. Pankratowa. «Die erste russische Revolution von 1905 bis 1907». Berlin, 1953, pg. 9.

(3) «Sozialismus Theorie und Praxis». Moscú, 1975. Cuaderno n.º 8, pg. 23 (en alemán).

(4) Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al Comité Central del PCUS. «Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética». Tomo 2.º (1904-1917). Moscú (sin fecha), pg. 8. Cito de la edición alemana, publicada por la editorial moscovita Progreso, que tampoco tiene fecha pero vio la luz en 1973.

Como fácilmente puede apreciarse nos encontramos ante un tipo de «lectura histórica» con una determinada clave interpretativa y que, por lo mismo, nos ofrece una estrategia, con pretensiones de validez universal o «modelo», para la Revolución Democrática. Se trata de una clave que determina: a) el tipo de partido y el carácter de la actividad de la clase obrera; b) la actuación socio-política, con privilegiamiento de la lucha armada (5); y c) la «forma del paso», y técnica específica, de la Revolución Democrático-burguesa a la Revolución Socialista (6). Estamos, pues, ante un planteamiento que se desenvuelve dentro de la más exquisita valoración ideológico-política radicando su importancia, más que en las pretensiones teóricas, en la fuerza enorme que puede desarrollar, caso de ser aceptada, como «instrumento» de la lucha política (7).

Como la base de este planteamiento arranca y se centra en la concepción leniniana de la revolución de 1905, resulta imprescindible que nos acerquemos a la propia fuente para delimitar en qué medida esas afirmaciones pueden ser ciertas y establecer el grado, y en su caso el «límite», de su parentesco, teórico y político.

En Lenin, la categoría «revolución» se presenta de la mano de la propia vicisitud personal, revolucionaria, por lo que sería conveniente realizar un análisis de la vida y la obra del líder político para poder comprender el **porqué, cómo** y

cuándo de las elaboraciones concretas y de las correspondientes generalizaciones teóricas. Pero ante la imposibilidad de abordar este trabajo en profundidad vamos a utilizar la técnica del «corte transversal» para aproximarnos a la problemática y poder presentar, en panorama, los elementos esenciales de la génesis y

desarrollo de su concepción, estrategia y táctica, de la revolución de 1905. Vamos, pues, a centrar el discurso en los nudos esenciales de la Revolución Democrática intentando resaltar la existencia, o ausencia, de los «nexos» que Lenin establece entre la revolución de 1905 y la democracia política, entre la revolución rusa y



En 1899, Lenin (sentado en la foto, dos años antes, junto a otros compañeros de la Liga para la Liberación del Trabajo, formada en Petersburg) se ocupa y preocupa del carácter de la futura revolución rusa y de las formas de acceso al poder. Era el año en que comenzaba la crisis económica mundial.

(5) H. Gebauer. «Ein Fanal für das Weltproletariat», en *Horizont*, Berlín, 1975, n.º 50, pg. 8.

(6) A. L. Ugrjumow. «Rusischer Sieg ist internationale Sieg», en *Horizont*, n.º citado, pg. 29.

(7) Por lo extendido del planteamiento y por presentarse como punto de referencia oficial y obligado, al que debe conformarse todo esquema que se precie de ortodoxia.

el imperialismo, en fin, entre revolución y «modelo». Esperamos que este tipo de exposición ayude a comprender tanto la concepción de Lenin como su interpretación «abusiva».

THEORIA CUM PRAXIS

El primer planteamiento que hace Lenin, de cara a la crisis económica mundial (1899-1903) que azotaba cruelmente a Rusia, de la revolución se presenta acompañado del convencimiento profundo de que el movimiento obrero ruso tiene que afrontar previa y necesariamente es grupos de problemas. Estos son: a) los relativos a la conciencia teórica de su rol histórico; b) los relacionados con la clarificación estratégica de la problemática rusa; y c) los correspondientes al corolario organizativo (8). En 1899 Lenin se ocupa y preocupa del carácter de la futura revolución rusa y de las formas de acceso al poder. Esto es, de la tipología de la revolución, de la correspondiente forma de actuación y de la organización adecuada de la conquista del poder. En aquellos momentos el movimiento obrero ruso se encontraba en embrión, fragmentado en pequeños grupos, y su organización, «concentración», no podía realizarse, de manera efectiva, nada más que en relación con las tareas concretas de clase. La solución de este problema sobre la base de módulos exclusivamente abstractos, con total desprecio de la lucha reivindicativa cotidiana que se imponía «históricamente» al proletariado, se había revelado inoperante. Los primeros síntomas de la crisis del régimen

autocrático (Máximo Gorki profetizaba ya en 1901 que «pronto vendrá la tempestad») urgían a los líderes revolucionarios a encontrar solución a estos problemas. En estas condiciones la problemática de la revolución, la estrategia y táctica del movimiento obrero, se presentaba como algo inmediatamente concreto que tenía que ser «asumido» por el partido marxista ruso y «reflejado» a nivel programático y organizativo.

La primera aproximación teórico-política de Lenin a la problemática específica del «acceso al poder» de la clase obrera y de las clases y capas sociales populares, aunque se realiza dentro de una situación de crisis y en lucha contra un sistema autocrático, se hace en una perspectiva «pacífica». La clase obrera, decía en 1899, naturalmente preferiría una «toma pacífica del poder pero muy probablemente la burguesía no estará dispuesta a hacer concesiones y utilizará la violencia para defender sus privilegios. En ese caso no quedaría a la clase obrera, para realizar sus objetivos, otro camino que el de la revolución» (9).

Como puede apreciarse, Lenin utiliza aquí la expresión «revolución» como sinónimo de «fuerza», y no en el sentido de una categoría histórica o política, pero lo hace en relación directa con la toma del poder (táctica) y los objetivos de clase (estrategia) del proletariado y con los intereses y la «forma» de defenderlos de la burguesía. Se trata, pues, de un planteamiento hecho fundamentalmente en clave de «relación de fuerzas sociopolíticas», donde la iniciativa de la violencia radica en la defensa de privilegios y en la

clase «opresora», detentadora del aparato represivo del Estado. El «escepticismo» relativo de Lenin, de cara a una eventual «defensa pacífica» de los privilegios de la clase explotadora aparece más que justificado, sobre todo si se tiene en cuenta que el sistema autocrático zarista era un régimen autoritario de tipo terrorista.

La sustancia teórica del planteamiento de Lenin, el acento que pone en los intereses de clase, etc., es rigurosamente marxista pero, al mismo tiempo, la fuerza que pone en la referencia a la «voluntad» de las clases caracterizan ya a un Lenin «político», preocupado en «subrayar» el valor y peso de la «dimensión subjetiva» del proceso revolucionario (10). El problema de la violencia queda en las manos y entera responsabilidad del adversario de la clase obrera; apuntando aquí Lenin un discurso de dimensión ética. Efectivamente, si hay violencia obrera, de los oprimidos, es sólo defensiva e impuesta, es resultado y no causa. La violencia, en cuanto tal, ni se defiende ni se justifica, es una realidad a tomar en cuenta, por desagradable que resulte, y que se «resuelve» al interior de un análisis socio-político de coordenadas exquisitamente marxistas.

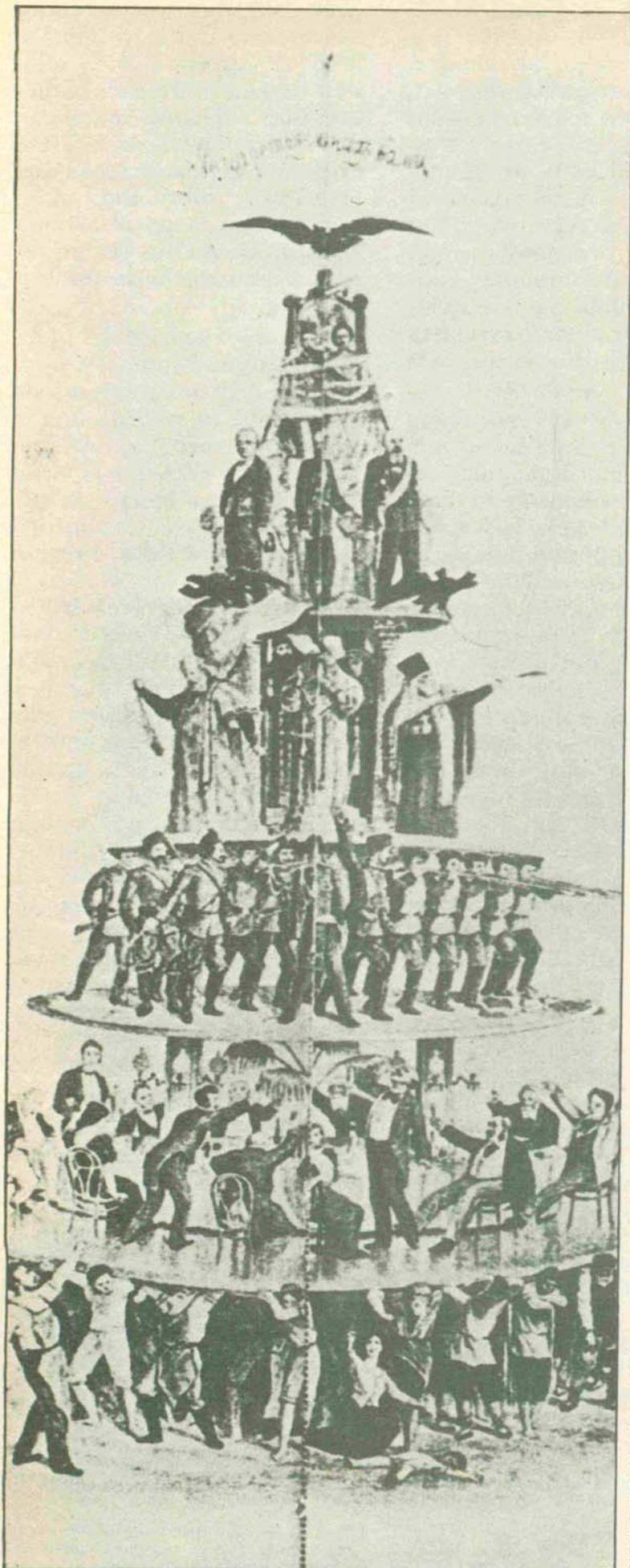
La unificación, puramente formal, de los grupos marxistas que habían dado nacimiento al POSDR (11) preci-

(10) Ante las tendencias deterministas, predominantes en amplios sectores de la socialdemocracia internacional, este aspecto del discurso de Lenin adquiría, sobre todo en la eventualidad de una crisis, un significado claramente antidogmático. La misma problemática llevaría, bajo condiciones distintas, a Gramsci a revalorizar y desarrollar esta temática. En los últimos tiempos se han hecho importantes aportaciones a esta problemática por parte de revistas como «Crítica Marxista», «Rinascita» y «Dialectiques».

(11) El Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR) celebró su primer congreso del 1 al 3 de marzo de 1898 en Minsk.

(8) Este es el resultante u opción política, deducida de la suma, y de la solución dada, de los puntos a y b.

(9) W. I. Lenin. Werke. Bd. 4, pgs. 270 y 271. En lo sucesivo las obras de Lenin serán citadas como LW.



La opresión de la clase trabajadora rusa, vista por un dibujante socialista: «Nosotros os gobernamos» (el zar); «Nosotros os guiamos» (el Gobierno); «Nosotros os atontamos» (los sacerdotes); «Nosotros os disparamos» (el Ejército); «Nosotros comemos gracias a vosotros» (la burguesía)... Y al final del triángulo social, el pueblo sosteniendo a las demás clases.

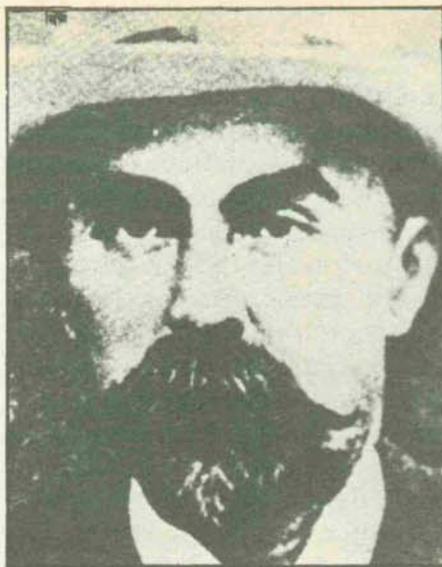
saba de un soporte efectivo, de una organización eficiente y de un programa ideológicamente coherente y realista, susceptibles de promover una auténtica movilización en defensa de los intereses de la clase obrera. La multiplicidad e importancia de los problemas a resolver exigían la convocación de un congreso y un minucioso trabajo previo. La preparación del II congreso del partido ponía pronto de manifiesto la complejidad de los problemas y las diferencias de enfoque al vértice socialdemócrata. Plejánov (12) elaboraba un proyecto de programa que no satisfacía a Lenin y éste respondía con otro donde se subrayaba la lucha de clases y se incluía la noción de «dictadura del proletariado». Las diferencias no eran de poca entidad y las contradicciones resultaron tan ostensibles que el periódico *Iskra* (13), uno de los centros aglutinadores más dinámicos, se veía obligado a nombrar un comité de coordinación que mediase entre los dos planteamientos. Al fin se lograban superar algunas discrepancias, obteniéndose un compromiso entre los grupos encabezados por Plejánov y Lenin, apareciendo en el número 21 de *Iskra* (junio de 1902) un proyecto de programa en el que se había incluido la noción de dictadura del proletariado.

(12) J. V. Plejánov (1856-1918) había publicado obras como «La ley del desarrollo económico de la sociedad y las tareas del socialismo en Rusia» (1878), «Socialismo y lucha política» (1883), «Las tareas políticas de los socialistas rusos» (1889), «Anequismo y socialismo» (1894) y «Sobre problemas de desarrollo de la concepción monista de la historia» (1895), que influyeron mucho en el movimiento revolucionario ruso. Fue fundador del grupo «Liberación del trabajo» y puede considerarse como el padre espiritual de la cultura socialdemócrata rusa.

(13) «*Iskra*» (La Chispa), periódico marxista cuyo primer número salió el 11 de diciembre de 1900. Siendo el único que abarcaba todo el territorio zarista, fue pronto considerado como el órgano del Partido. Sus redactores iniciales fueron Plejánov, Lenin, Sasulitsch, Axelrod, Martov y Petrov.

Paralelamente a este debate, también de cara al congreso, se discutía acaloradamente en torno a los problemas de organización. Esto es, si la organización del partido debería ser de tipo federal o de tipo unitario, y sobre la libertad u obligación de que los miembros militasen en una organización regular del partido. Por su parte, el discurso que se iba desarrollando en torno a la política de alianzas ponía progresivamente el acento principal en el papel que desempeñaba el campesinado en la revolución y en el tipo y formas de relación, dentro del proceso de la revolución democrático-burguesa, entre la clase obrera y la burguesía, de cara al régimen autocrático.

La posición de Lenin en torno a todo este debate quedaba claramente explicitada en su trabajo «¿Qué hacer?» (1902), donde se solicitaban toda una serie de problemas que la socialdemocracia debía necesariamente abordar, y responder acertadamente, si quería estar, en la situación revolucionaria que se avecinaba, a la altura de las circunstancias. El centro del discurso leniniano se articulaba en torno a la **concepción del partido** y a la **función** que éste debía absolver en relación con el proletariado. Según su planteamiento, el partido debía organizar la «lucha por la democracia», interesando en ella a todo el pueblo, y colocar su actividad, al mismo tiempo, en una clara **posición de clase**; lo que necesariamente significaba asumir connotaciones antiburguesas en sus planteamientos estratégicos y realizaciones tácticas. La aparente contradicción entre una **propuesta democrática**, que interesa a «todo el pueblo», y un **discurso político** que no renuncia a su carácter y con-



La preparación del II Congreso del POSDR puso ya de manifiesto las diferencias entre Lenin y Plejánov, en la foto. La inclusión del concepto «dictadura del proletariado» fue entonces uno de los caballos de batalla de la disputa entre ambos dirigentes.

tenidos ideológicos de clase, quedaba superada, en un planteamiento exquisitamente marxista, al establecer una **conexión dialéctica** entre la relación **democracia** (interés de todo el pueblo), y por lo tanto propuesta de carácter general o «nacional», y la **praxis política**. En ésta el partido estimulaba y articulaba: a) la independencia política, b) la educación revolucionaria y c) la lucha reivindicativa del proletariado.

El grupo plejanovista se resistía a admitir los planteamientos organizativos y las tesis que hacían referencia, enlazando con Marx, a la depauperación de la clase obrera y a la dictadura del proletariado; puntos fuertes de la argumentación de Lenin (14). No obstante, en el II congreso del POSDR (15) se aprobaba un programa que contenía la noción de dictadura del proletariado (16) y se sentaban las bases para el desarrollo de lo que

(14) LW. Bd. 6, pg. 489.

(15) El segundo congreso del partido se celebró en Bruselas y Londres del 17 de julio al 10 de agosto de 1903.

(16) Durante las labores del congreso Akimov, que se opuso a Lenin, dejó constancia de que se trataba del primer partido socialdemócrata que incluía dicha noción en su programa.

habría de denominarse, posteriormente, partido de «tipo nuevo» (bolchevique). Después del congreso la actividad de Lenin se incrementó, perfilando en «Un paso adelante dos pasos atrás» (1904) su concepción programática y organizativa; tal como él deseaba verla anclada en los estatutos del partido (17).

Al compás de la guerra ruso-japonesa (1904-1905) y de la correspondiente crisis social, las contradicciones en el seno de la socialdemocracia rusa se agudizaban en vez de irse superando. La carga de las tropas zaristas contra una demostración pacífica de trabajadores en Petersburg (22-I-1905) precipitaba los acontecimientos pasando la violencia a ser, cada vez más, un elemento determinante de la crisis política rusa y llegando a configurar decisivamente el proceso revolucionario (18).

La matanza del «Domingo sangriento» (19) actuaba de catalizador del movimiento huelguístico, patente ya desde el otoño de 1904 (20), radicalizándole y dotándole de un carácter claramente antirregimen. La huelga general de Petersburg se propagaba a Moscú, Riga, Varsovia, Bacú, Kovno, Odesa... 66 ciudades y cerca de medio millón de trabajadores tomaban parte, durante el mes de enero, en huelgas. El carácter autocrático

(17) LW. Bd. 7, pg. 205.

(18) La relación entre terror represivo y el peso, cada vez mayor en el proceso revolucionario, de la violencia había sido apuntada ya por Lenin en su artículo «La autocracia y el proletariado», publicado (22-12-1904) en el periódico Wperjod (Adelante). La relación guerra-crisis y la dependencia del proceso revolucionario de las formas violentas de lucha fueron tratadas por Lenin en diferentes momentos y desde distintas angulaciones pero con fidelidad, siempre, al esquema fundamental. Ver al respecto Bd. 7, pg. 194, Bd. 8, pg. 10, Bd. 9, pg. 88.

(19) Son varias las evaluaciones hechas sobre el número de víctimas, pero la mayoría de las fuentes coinciden en calcular entre 4 y 6.000 el número de muertos y heridos.

(20) Por ejemplo, en Petersburg que, con sus 220.000 trabajadores industriales, era el centro fabril más importante de Rusia.

del Estado y la base aristocrática de su economía, predominantemente rural, propiciaba la utilización de la violencia como fórmula política postulando la instrumentación del aparato represivo contra todo acto que pudiera poner en peligro los intereses de la clase dominante y la base autoritaria del régimen. Esta actitud, básicamente violenta del régimen, se ponía pronto de manifiesto al destituirse al «liberalizante» ministro del interior Svajatopolk-Minski, sustituyéndole con el «intransigente» Bulygin, y nombrar al general D. F. Trepov como gobernador general de Petersburg. Estas medidas mostraban claramente que el Estado autoritario estaba decidido a utilizar «todos» los medios represivos con el objeto de acabar con el movimiento reivindicativo y con cualquier «veleidad democrática».

Paralelamente a esta política de «palo y tente tieso», el poder nombraba una Comisión de Investigación (21) encargada de examinar los sucesos del 22 de enero y de proporcionar a la autocracia el barniz de un Estado de Derecho, el prestigio de una legalidad democrática. El clamor público exigiendo reformas profundas era tan elocuente que finalizaba manifestándose dentro de la propia Comisión de Encuesta que, ante el rechazo de sus propuestas políticas, convocaba a los trabajadores de Petersburg a la huelga. La respuesta del Gobierno no se hizo esperar: convocaba elecciones (18-II-1905) para un parlamento (Duma) con voz solamente consultiva y disolvía (20-II-1905) la Comisión de Encuesta, que se había revelado para

(21) La comisión la formaban 300 delegados representativos de los más diversos sectores sociales y estaba presidida por el senador N. V. Schidlovski.

él tan inoperante como peligrosa.

La política del Gobierno autocrático consistía en la aplicación de la violencia contra el pueblo y cualquier fuerza verdaderamente democrática y, al mismo tiempo, en tender la mano, con promesas de «liberalización», a una parte de la burguesía, conservadora. Como puede apreciarse se trataba de la vieja versión de la «política del látigo y del terrón de azúcar», tan bien utilizada por Bismarck, adecuada a la mentalidad y situación del Estado ruso. El «reformismo» ruso, o azúcar zarista, era la salida «constitucional» de la clase y sistema dominante hecha a costa de los intereses de los trabajadores, de la ciudad y del campo. Los problemas fundamentales de la sociedad rusa, esto es, una auténtica democracia, la reforma agraria, etc., quedaban soslayados, continuando el sistema socio-político exactamente igual.

Bajo la directa influencia del movimiento huelguístico obrero comenzaba, en el mes de marzo, a desarrollarse en el campo un amplio movimiento protestatario que culminaba en los levantamientos de los departamentos de Orjol, Kursk, Saratov, etc., y en el incendio de algunas residencias rurales de la aristocracia (22). La eventualidad de una convergencia del movimiento obrero y del movimiento campesino, bajo influencia predominantemente socialrevolucionaria, y con ello la posibilidad de transformación

(22) Según el manual de historia publicado por la Academia de Ciencias de la URSS y la Universidad Lomonosov de Moscú, en los primeros meses de 1905 hubo levantamientos campesinos en 74 comarcas, produciéndose casos de violencia contra propiedades aristocráticas sólo en 8 casos. Cito de la traducción publicada por la Academia de Ciencias de la RDA. «Geschichte, der UdSSR». Bd. 11, 1861-1917. Die Epoche des Kapitalismus. Berlín 1967, pg. 315. En lo sucesivo consignada como G/UdSSR.

de la protesta agraria en una auténtica acción revolucionaria apareció, en esos momentos, tan clara a la autocracia que el Gobierno se apresuró a desarrollar una campaña propagandística y a hacer ciertas concesiones formales (23). Los propios límites de clase y la incapacidad del sistema hicieron imposible que estas concesiones cristalizaran en una política claramente reformista. De esta forma el propio régimen preparaba el camino a la revolución.

Arrancando del análisis de la sociedad rusa y del carácter absolutista del Estado, Lenin había indicado, en «¿Qué hacer?», la necesidad de «preparar» la revolución, precisando, antes del domingo sangriento, que se trataba de un proceso revolucionario que habría de culminar en «una lucha armada» contra la tiranía (24). Ante esta perspectiva urgía a Lenin superar las discrepancias en el seno del POSDR ya que, en una situación revolucionaria, revertía al partido de la clase obrera una gran responsabilidad en la marcha de los acontecimientos políticos. Pero las diferencias eran tan agudas, especialmente en lo que respecta al carácter y fuerzas motrices de la revolución y sobre las formas de acción y organización, que su proposición de celebrar rápidamente un congreso, en el que estuviesen representadas todas las tendencias, encontró poco eco (25). Cuando, al fin, el tercer con-

(23) Todo quedó limitado a hablar de la necesidad de hacer una reforma agraria, a la condonación en el mes de abril de una parte de las deudas de los campesinos, y a nombrar una comisión encargada de estudiar los desperfectos causados, en los bienes de la nobleza, por los levantamientos campesinos.

(24) «El principio de la revolución en Rusia», en LW. Bd. 8, Berlín 1972, pg. 87. Lo mismo en un artículo aparecido en el n.º 7 de Wperjod, ídem, pgs. 155-64.

(25) En la carta a S. I. Gusev (11-2-1905) reconocía Lenin que su tendencia era minoritaria. LW. Bd. 8, pg. 133.

greso del POSDR daba comienzo (26) se ponía claramente en evidencia que las discrepancias resultaban insalvables; encontrándose presentes casi sólo representantes del sector de Lenin.

Cualesquiera que fuesen las diferencias que separaban a los diversos sectores del partido, el boicot al congreso significaba postular el desinterés de la clase obrera por la revo-

(26) El congreso se celebró en Londres del 25 de abril al 10 de mayo de 1905. El sector plejanovista, y afines, celebró en Ginebra una conferencia de responsables del partido. Hasta el V congreso (abril-mayo de 1907) no volverían a reunirse las diferentes tendencias, ya en la agonia de la revolución.

lución, el aceptar de hecho la falta de interés del proletariado por la revolución «democrático-burguesa». Rosa Luxemburg (27), cuya posición sobre problemas organizativos no podía precisamente identificarse con la de Lenin (28), criticaba enér-

(27) R. Luxemburg (1871-1919), dirigente eminente del movimiento socialdemócrata internacional. Miembro del Partido Socialista Revolucionario del Proletariado (Polonia), del Partido Socialdemócrata Alemán (1898), representante del ala izquierda en el Congreso de Stuttgart (1907) de la Internacional Socialista, fundadora del grupo «Internacional» (1916) y del Partido Comunista Alemán (1919), murió asesinada por la reacción. Con su actividad publicística y teórica contribuyó, especialmente con sus trabajos «¿Reforma social o revolución?» (1899) y «La acumulación del capital» (1913), al enriquecimiento del marxismo.

gicamente las posiciones «oportunistas» de los socialdemócratas rusos abstencionistas (29) acusando a Plejánov, Axelrod (30) y otros de «dogmáticos» (31). La posición adoptada por Kautsky (32), al informar sobre el tercer congreso del POSDR, fue bastante diferente dando lugar a una protesta de Lenin (33) y al primer distanciamiento entre ambos.

En contra de las previsiones de Mehring (34), el problema interno del partido y la revolución rusa se convertían en un nudo teórico y político que afectaba a todo el movimiento socialdemócrata (35), contribuyendo a profundizar las diferencias y a polarizar las ten-



Pese a la propaganda patriótica que —como en este caso— mostraba a una Rusia devoradora de un inofensivo Japón, la guerra entre ambos países (1904-1905) tuvo un desenlace totalmente opuesto, que llevó a la derrotada Rusia a una gravísima crisis social. Al mismo tiempo, las contradicciones en el seno de la socialdemocracia se agudizaban.

(28) «Organizatorische Fragen der russischen Sozialdemokratie», en R. Luxemburg, *Gesammelte Werke*. Bd. 1, 1893-1905. Zweiter Halbband. Berlin 1972, pg. 435. En lo sucesivo citado como RL/GW. Bd. 1/2.

(29) *Idem*, pg. 439.

(30) P. B. Axelrod (1850-1928), cofundador del POSDR, redactor de *Iskra* (1900) y desde 1903 menchevique.

(31) «Die Revolution in Russland», en RL-GW. Bd. 1/2, pg. 483.

(32) K. Kautsky (1854-1938), miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Austria (1875) y director de la revista socialista alemana «Neue Zeit» (1882). Autor de obras como «El programa de Erfurt» (1892), «El problema agrario» (1899), «La revolución social» (1902), «Ética y concepción materialista de la historia» (1906), etc. Fue uno de los teóricos más sobresalientes de la Internacional Socialista.

(33) En junio de 1905 escribía Lenin una carta abierta a la redacción del «Leipziger Volkszeitung» protestando por la información dada por Kautsky sobre el congreso; la carta no fue publicada por el periódico. A pesar de las crecientes divergencias, la influencia teórica de Kautsky se puede detectar en Lenin al menos hasta 1909.

(34) F. Mehring (1846-1919), filólogo e historiador, miembro del Partido Socialdemócrata Alemán (1891) y redactor del «Leipziger Volkszeitung» (1902-1907). Representante de la izquierda socialdemócrata, perteneció al grupo «Internacional», al movimiento espartaquista, siendo uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán. Autor de importantes e influyentes trabajos, como «La leyenda de Lessing» (1893), «Historia de la Socialdemocracia Alemana» (1897), «K. Marx-Historia de su vida» (1910), etc.

(35) Mehring, en un artículo aparecido en «Neue Zeit» (5-7-1905), había subrayado el carácter internacional de la revolución rusa señalando que contribuiría a la unificación del movimiento obrero europeo y de los partidos socialdemócratas. F. Mehring, *Gesammelte Schriften*. Bd. 15, Berlin, 1973, pg. 57.

La matanza del «Domingo rojo» o «Domingo sangriento» (22 de enero de 1905) —representada aquí gráficamente en el momento en que las tropas disparan contra el pueblo— actuó de catalizador del movimiento huelguístico, patente desde el otoño de 1904, radicalizándole y dotándole de un carácter claramente antirrégimen.

dencias, reformistas-revolucionarias, que se agitaban en su seno desde la década del noventa.

Es precisamente en el seno de este enrarecido contexto donde Lenin se dedica a analizar la revolución rusa (36) y, en «relación directa» con la situación internacional, a la elaboración de una estrategia y táctica del movimiento «ruso» en la revolución democrático-burguesa. Su planteamiento básico consistía en colocar el estadio de la revolución democrático-burguesa rusa dentro del cuadro general de una situación capitalista mundial, y del correspondiente movimiento obrero, en un plano de «transición». La perspectiva que surgía de este cuadro era la de una revolución que servía de detonador para un proceso revolucionario de carácter internacional (37).

En el mes de julio se publicaba el trabajo de Lenin «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática» (38), donde quedaba bien clara su concepción de la revo-



(36) La problemática específica del capitalismo ruso había sido tratada ya minuciosamente por Lenin en trabajos como «Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas» (1894), «El desarrollo del capitalismo en Rusia» (1899), «Nuevas formas en la vida campesina» (1903) y «El llamado problema del mercado» (1903).

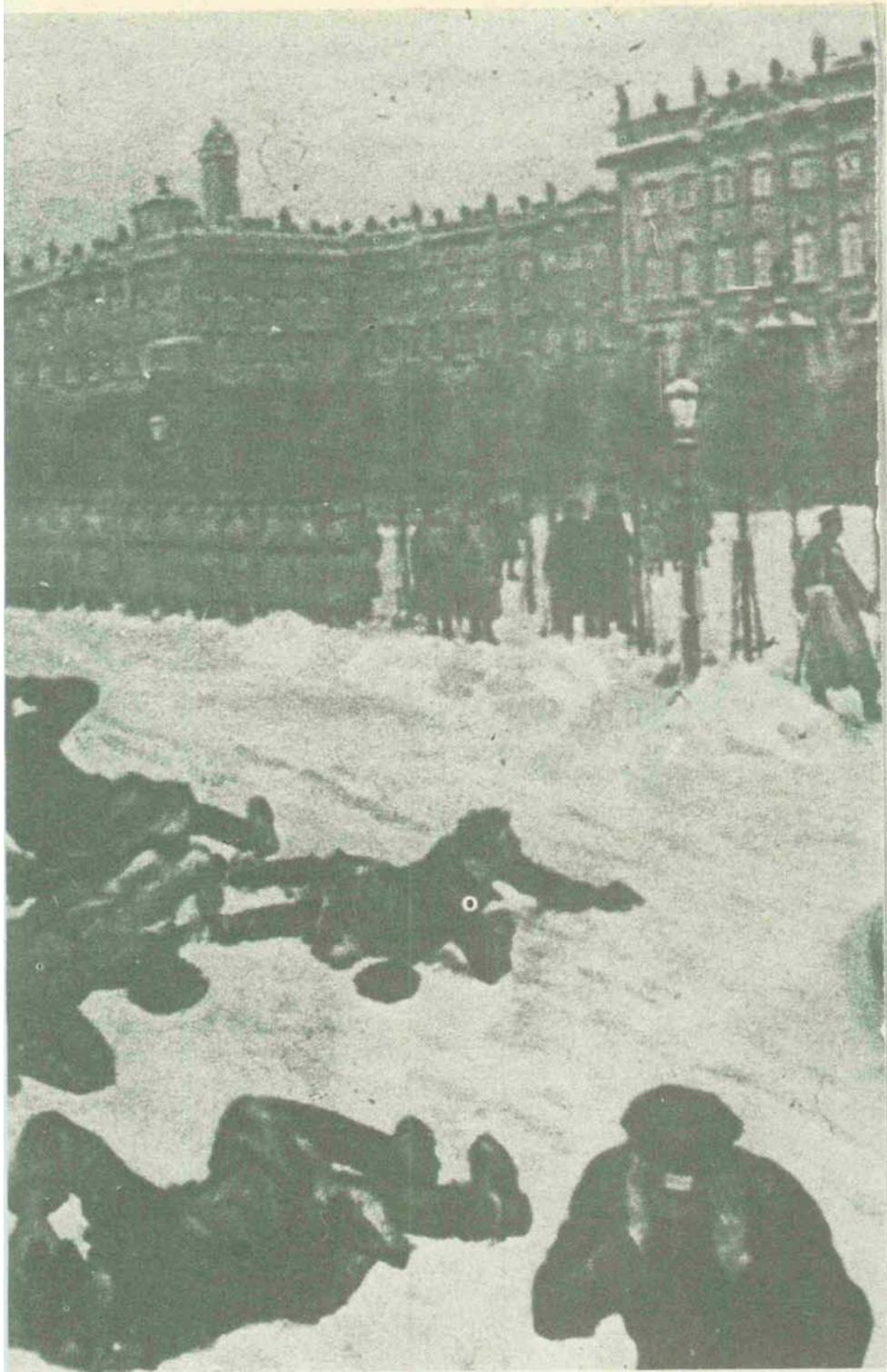
(37) Este pensamiento es de origen marxiano y resulta común a la izquierda socialdemócrata. Ver al respecto RLIGS. Bd. 1/2, pgs. 537-540. Lenin aborda la problemática durante la revolución (Bd. 8, pgs. 88, 259, 341, etc.) y una vez concluida (Bd. 13, pgs. 72, 84, etc.) estudiando siempre la revolución rusa como parte de la internacional (Bd. 8, pgs. 41, 249, etc. Bd. 9, pgs. 45, 87, etc., etc.).

(38) LW. Bd. 9, pgs. 3-130. El esquema que aquí desarrolla Lenin fue la piedra fundamental de todo su planteamiento estratégico de la revolución de 1905.

lución rusa como parte de la revolución internacional, afirmando que la caída del zarismo sería una piedra miliar en la historia de todos los países, facilitando la causa de todos los trabajadores de todas las naciones, en todos los Estados y en todas las partes del globo. Arrancando de este planteamiento nacional-internacional el discurso teórico quedaba centrado en los

siguientes puntos: a) la revolución democrático-burguesa puede transformarse en revolución proletaria (39); b) la hegemonía proletaria de la revolución democrático-burguesa posibilita esta transformación; y c) la estrategia obrera debe abarcar todo el

(39) R. Luxemburg había señalado que el proletariado ruso hacia «su propia revolución» en el «espíritu de Marx» y que en las calles de Petersburgo se había librado la primera batalla por la «libertad rusa». RLIGS. Bd. 1/2, pg. 484.



período revolucionario, subdividiéndole en dos fases claramente diferenciadas. En la primera fase el proletariado debería practicar una política de alianzas tendente a atraer al campesinado y a la pequeña burguesía, neutralizando a la burguesía y paralizando la resistencia reaccionaria. En la segunda fase el proletariado realizaría transformaciones políticas y sociales profundas,

atrayendo al semiproletariado y elementos pequeño-burgueses ciudadanos, neutralizando al campesinado y paralizando la resistencia burguesa (40).

Este planteamiento no se orientaba a convertir la revolución burguesa en una revolución socialista; por el contrario, su objetivo consistía en

(40) LW. Bd. 9, pg. 90.

transformar la revolución burguesa, more progresiva democratización, en una revolución proletaria (41). Lo específico de esta revolución rusa era su carácter de revolución «popular», esto es, que su base social más amplia (campesinado) y su fuerza motriz (proletariado) no eran burguesas, planteaba objetivos que, en línea de «principios», no desbordaban lo puramente burgués. Precisamente por esto la estrategia de Lenin se orientaba a **diferenciar** la revolución rusa de los planteamientos de la **revolución en Occidente** (42), constatando la **posibilidad de una solución de continuidad** en el proceso revolucionario, y a **delimitar** los «elementos necesarios» para convertir la posibilidad en realidad.

A esta altura del discurso, conviene subrayar que, al margen de lo específico e inmediatamente político, este planteamiento de Lenin adquiriría al generalizarse, esto es, a nivel teórico, unas connotaciones que desbordaban lo «sui generis» ruso para embestir la problemática «global» de la revolución (burguesa y proletaria). Esta inci-

(41) Se trata de un planteamiento básico del marxismo revolucionario. R. Luxemburg se refería a ello hablando de una revolución burguesa con medios de lucha proletarios y socialistas (RL/GS. Bd. 4, pg. 116). K. Zetkin se refiere a una revolución con objetivos burgueses constitucionales pero proletaria, porque la clase obrera actuaba como factor independiente y fuerza dirigente (K. Zetkin. «Ausgewählte Reden und Schriften». Bd. 1, pg. 340). El propio Lenin se refiere, en retrospectiva, a una revolución que «por su contenido era burguesa-democrática y por sus instrumentos de lucha proletaria» (LW. Bd. 23, pg. 246).

(42) En marzo-abril escribía Lenin un artículo («¿Una revolución del tipo de 1789 o del tipo de 1848?») donde afirmaba el carácter «sui generis» de la problemática rusa. Este planteamiento fue desarrollado en numerosos trabajos posteriores (LW. Bd. 9, pgs. 47, 126, etc. Bd. 10, pgs. 62, 127, etc. Bd. 11, pgs. 212, 344, etc.). F. Mehring, comparando las revoluciones de 1789, 1848 y 1905, subrayaba que Lenin había desarrollado la categoría de Marx de la «revolución en permanencia» (ver MEW. Bd. 7, pg. 89) apoyado en la hegemonía del proletariado, que era la «diferencia fundamental» de la revolución rusa (F. Mehring, obra citada, Bd. 15, pg. 84). En análoga perspectiva, R. Luxemburg definía la revolución de 1905 como «de tipo totalmente especial» (RL/GS. Bd. 112, pg. 479).

dencia adquiriría especial importancia en torno a cuestiones como el carácter del partido, la huelga general, la «organización» de la revolución, etc., y en la medida que se aceptase la existencia de condiciones para la solución de continuidad impelía al «descubrimiento» y «utilización» de los elementos necesarios, verdadero «eje» de la transformación, patrocinando el activismo revolucionario (43). Está claro que un planteamiento tal de la revolución

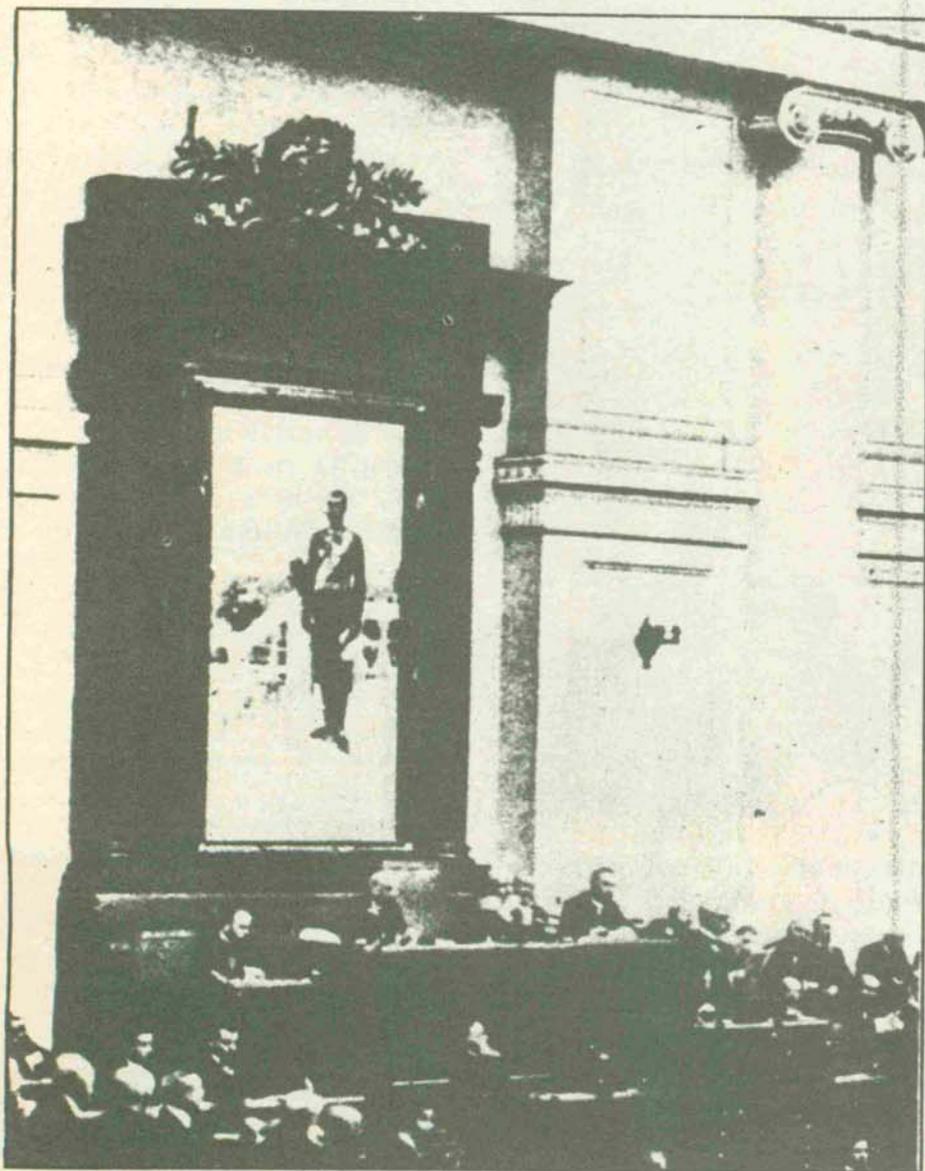
(43) *El partido de la clase obrera, programa político, medidas de organización, métodos de lucha, etc., adquiría una relevancia especial a*

«revolucionaba» aspectos esenciales de la «perspectiva política» de la socialdemocracia y que, por lo mismo, incidía en todo el movimiento obrero y socialista internacional.

La problemática de la revolución era vivida por Lenin en un doble contexto: a) como revolución del pueblo ruso; y b) como revolución «de» y «en» el POSDR. Cada una de estas dimensiones condicio-

la hora de «organizar» la revolución. El planteamiento organizativo-estratégico de Lenin había quedado muy claro, por lo menos desde la aparición en Wperjod (21-2-1905) de su artículo «¿Debemos de organizar la revolución?» (LW. Bd. 8, pgs. 155-164).

naba, en primera persona, su forma de acercarse a la realidad política. El político integraba el revolucionario y el hombre de partido. Una constante, cada vez más acentuada a partir de 1902, de su discurso político era la polémica interna de la socialdemocracia rusa, orientada a articular un programa, y la correspondiente organización, adecuado a la situación y a las tareas de la revolución rusa. Dentro de esta perspectiva el nudo político central consistía en «organizar» la revolución, una revolución ya en marcha, para «asegurar» su victoria. La superación de este nudo «práctico» exigía que se clarificase «teóricamente» qué se entendía como «victoria decisiva» sobre el zarismo y cuáles eran los «medios» adecuados para asegurar la «irreversibilidad» del proceso revolucionario. Así pues, había que encontrar una clara formulación de los objetivos inmediatos a medio y a largo plazo de la clase obrera y de sus eventuales aliados y establecer el adecuado nexo, teórico-práctico, que asegurase la continuidad del proceso revolucionario y los intereses de la nueva alianza hegemónica. Este nexo pasaba necesariamente, a nivel específicamente político, por la relación entre el carácter de la revolución, dialéctica cotidiana, y el carácter del órgano ejecutivo central o gobierno. La importancia de este ejecutivo, o «gobierno provisional revolucionario», postulado por los mencheviques y aceptado por los bolcheviques, radicaba en que era concebido como el vértice que aseguraba la relación entre la realidad inmediata, de la revolución en la calle, y el nivel dialéctico de lo «específicamente político» haciendo con su «función» posible tanto la transición del antiguo al nuevo régimen como que el



La respuesta del Gobierno del Zar ante el clamor de protesta que se extendía por toda Rusia, consistió en una serie de medidas inútilmente reformistas. Entre ellas, la creación de un parlamento (Duma) con carácter sólo consultivo, una de cuyas reuniones vemos en la imagen.

movimiento revolucionario se desenvolviese en dirección a la «completa libertad política» (44).

Para Lenin la estrategia y táctica de la clase obrera tenía que plantearse y «resolver» el nudo político de la **transición del autoritarismo a la democracia** y para ello tenía que subrayarse continuamente el **carácter democrático del proletariado**. La lucha de la clase obrera por una «libertad completa» no era una simple cuestión de táctica, era una cuestión que afectaba a los «intereses fundamentales» de la clase y por lo tanto a la estrategia y a los «principios» de la clase obrera.

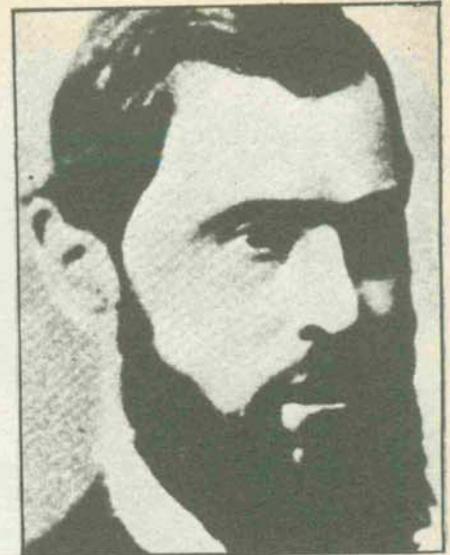
El discurso leniniano sobre la revolución de 1905 y sobre el gobierno provisional demuestra (con toda claridad desde julio de 1905) que se concibe la revolución como una **relación dialéctica** (lucha de clases) de la **problemática de la libertad** (contenido de la revolución) con la **forma** (República Democrática) **del proceso revolucionario emancipador**. Significativo al respecto es la importancia que se concede a la toma de conciencia por la clase obrera de la «necesidad» de hundir al régimen autocrático, estructuras y sistema de valores, el énfasis que pone en subrayar que se trata del programa «mínimo» del proletariado y que tiene que desenvolverse como una lucha por la libertad que permanece, con una serie de transformaciones políticas y sociales necesarias, en el cuadro de la sociedad burguesa (45).

Este planteamiento estratégico se apoyaba en el análisis de las condiciones concretas de la revolución rusa. Para Lenin estaba claro que las condiciones objetivas (desa-

rollo económico) y las subjetivas (nivel de conciencia y grado de organización de la clase obrera y masas populares) no permitían la conquista del poder y menos aún proceder a «transformaciones socialistas» de la sociedad (46). La lucha de clases se realizaba «necesariamente» dentro de un contexto burgués (estructuras, sistemas de valores, etc.) en relación con un modo de producción y con un Estado predominantemente burgueses y, precisamente por ello, el interés inmediato de la clase obrera consistía en el desarrollo de las libertades políticas, obteniendo así una modificación de la correlación de fuerzas políticas y una base social más favorable al proletariado (47).

A nuestro modo de ver merece especial atención el hecho de que Lenin aborda la relación democracia-socialismo en clave de desarrollo-transformación, cogiendo así un momento central del discurso de Marx en su «Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel» (1844) y, manteniendo la sustancia marxista tanto en el plano teórico como en el específicamente político, extendiéndole y precisando respecto a los objetivos intermedios. En el plano de lo político inmediato se diferenciaba cuidadosamente entre niveles y momentos diferentes, postulándose «sólo» la liquidación del sistema autoritario, del régimen monárquico, y la elección «por todo el pueblo» de una auténtica Asamblea Nacional (48).

No puede quedar lugar a dudas de que este tipo de planteamiento se desenvuelve en el cuadro de las relaciones socio-económicas burguesas,



Junto a Plejánov, y frente a Lenin, Axelroc —en la foto— mantuvo una postura de boicot al III Congreso del POSDR. Rosa Luxemburg calificó entonces desde Alemania a estos socialdemócratas rusos abstencionistas de «oportunistas» y «dogmáticos».

dentro del más «estricto capitalismo». Se trata de un proceso esencial y predominantemente «político» en el que la revolución que hegemoniza el proletariado no sólo expresa los intereses de esta clase «sino también de toda la burguesía» (49). La existencia de una «comunidad de intereses», bien definidos, de la burguesía y proletariado, la correspondencia entre algunos intereses importantes de una y otra clase, no sólo era admitida sino que además se postulaba, como «fundamento» sobre el que basar la lucha común contra el antiguo régimen. Era el punto de arranque del que partía su razonamiento sobre la «necesidad» de que el proletariado hiciera la revolución burguesa. Para llevar a efecto esta revolución democrática, para asegurar su éxito, se precisaba que la clase obrera asumiese conscientemente los «valores» de ese tipo de revolución «política», que la realizase consecuentemente, liquidando no sólo los restos feudales, principalmente en la agricultura, sino todo el sistema autoritario,

(44) LW, Bd. 9, pg. 11.

(45) Idem, pg. 13.

(46) Idem, pg. 14.

(47) Idem, pg. 16.

(48) Idem, pg. 24.

(49) Idem, pg. 36.



La huelga general de los trabajadores textiles de Ivanovo-Vosnessenk (que crearon el primer Soviet de obreros de la Historia, al que contemplamos sobre estas líneas) durante el mes de mayo de 1905, daba inicio a un nuevo ascenso revolucionario que se iría incrementando por toda Rusia a lo largo de los meses siguientes.

desarrollando coherentemente el «democratismo» (50).

Lenin es consciente de los «peligros», teóricos y prácticos, inherentes a todo planteamiento «interclasista» de la revolución; por ello pone sumo cuidado en la delimitación de espacios y niveles y califica los diferentes elementos desde un punto de vista de clase, eliminando así toda posibilidad de confusión. En este as-

(50) *Idem*, pg. 38. El término «democratismo», utilizado por Lenin en el mismo sentido que Marx y Engels, presenta connotaciones que hacen referencia a un proceso de «democratización popular»; entendiéndose como «pueblo» un conjunto de clases «no privilegiadas». En este sentido la revolución democrática presenta elementos populares que apuntan a una trascendencia de lo puramente burgués y que interesan, en alguna medida, a la problemática de la «transición».

pecto llega incluso a señalar que la clase obrera no tiene interés en que las transformaciones revolucionarias se realicen de un «modo» reformista sino revolucionario; volviendo así a un viejo planteamiento de Marx (51). Para Lenin, en contra de una opinión bastante extendida, el «modo» revolucionario no es un equivalente de violencia sino de «profundidad», de velocidad y ritmo del proceso revolucionario (52), en relación directa con la concreta dialéctica burguesía-proletariado. De lo que se trata es de que dado que el carácter de clase

(51) *MEW*. Bd. 4, pg. 489.

(52) *LW*. Bd. 9, pg. 38.

de la burguesía, «en la sociedad capitalista, produce inmediatamente su inconsecuencia en la transformación democrática», la clase obrera tiene la «obligación» de «impulsar» a la burguesía a ser «consecuentemente democrática», a llevar la «revolución hasta el fin» (53).

La necesidad de realizar la revolución hasta el fin implicaba, para la clase obrera, la táctica de desarrollar incesantemente iniciativas políticas tendentes a movilizar al pueblo, a la propia burguesía, lo que no estaba exento de ciertos peligros y proclividad al activismo. Este planteamiento llevaba «in nuce» el peligro de que se comprendiese la revolución como una serie de actos «in crescendo» que, desbordando los límites de la revolución democrático-burguesa, acabaría en la instauración de un régimen proletario. Pero al hacer este planteamiento Lenin no abordaba la problemática de la dictadura del proletariado o régimen de transición, tal como había hecho Marx en las «*Randglossen*» (1875); por el contrario subrayaba, una y otra vez, que no se podía eliminar el marco democrático-burgués de la revolución, que de lo que se trataba era de «ampliarlo». Por ello, y para ello, el proletariado se veía en la necesidad de definir teóricamente no sólo el cuadro social de la revolución sino también **los elementos hegemónicos del proceso político**.

Lenin aborda esta «necesidad», obligación del partido político de la clase obrera, comparando el régimen monárquico-liberal con el republicano-democrático, señalando que no se trata de una diferencia de grado, o de for-

(53) *Idem*, pg. 39.

mas accesorias; que de lo que en realidad se trata es de una comprensión en claves distintas de la democracia. Es, pues, un problema **capital** porque la revolución para triunfar tiene que darse una «dirección democrática» que posibilite una «solución democrático-progresista» (54). En el cuadro monárquico-liberal la burguesía se encuentra dentro de un sistema de poder autoritario o, en el mejor de los casos, restrictivo, lo que facilita su inclinación en sentido contrarrevolucionario. Para decirlo con las propias palabras de Lenin, como consecuencia de su posición de clase (ligada a la propiedad rústica, medios de producción, capital, etc.) tiene demasiado plomo en el ala para poder conducir una lucha decidida contra el sistema autoritario. Precisa demasiado del aparato represivo del Estado y de las instancias burocráticas para combatir las reivindicaciones de la clase obrera, para aspirar a conducir una lucha inexorable y eliminar totalmente el

sistema autoritario (55). En la revolución de 1905 las únicas fuerzas sociales que podían hegemonizar el proceso revolucionario burgués y llevarlo a feliz término eran la clase obrera y el campesinado. El primero, por ser la clase política y revolucionariamente más consciente y organizada; el segundo, por ser la clase más numerosa; ambos, por ser las clases más explotadas y dominadas. La hegemonía de estas clases en la revolución era definida por Lenin como una **dictadura revolucionaria-democrática del proletariado y campesinado** (56).

La nueva noción política hacía referencia al proletariado-campesinado, a la revolución-democracia y a la dictadura, términos demasiado heterogéneos y numerosos para no producir una cierta confusión y, a veces,

hasta juicios apresurados (57). Por ello parece necesario subrayar que las tres problemáticas esenciales de la nueva noción política se encuadraban al «interior» del amplio discurso de Lenin sobre la revolución de 1905. Esto es, de una Rusia que era: a) el país más grande y atrasado de Europa y b) un país con carácter euro-asiático, en lo económico e «histórico» (58). La alusión al proletariado-campesinado se refiere al **portador social** de la hegemonía política en una revolución que es burguesa y popular. La alusión a la revolución-democracia indica el **contenido político** de las formas y dialéctica del proceso. Finalmente, la expresión dictadura hace referencia a un tipo de **comportamiento político** que el propio Lenin, parafraseando a Marx, definía

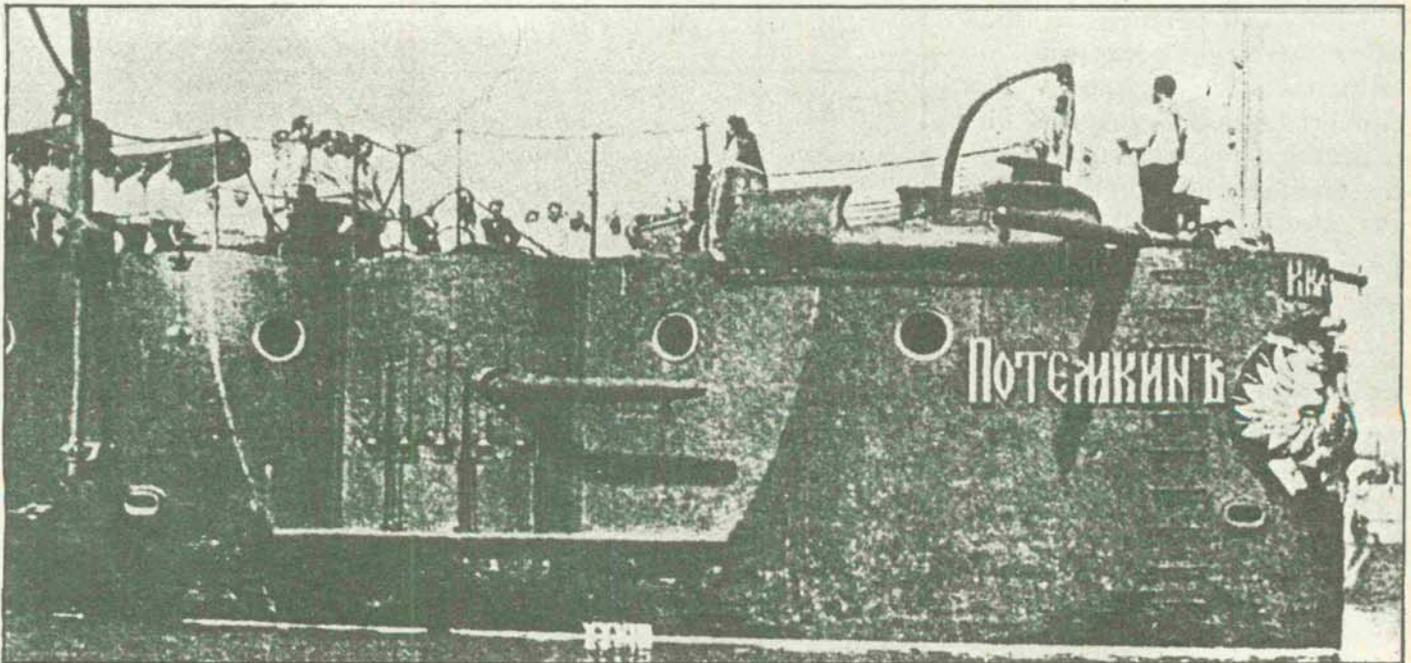
(55) *Idem*, pg. 43. La problemática del carácter contrarrevolucionario de la burguesía rusa había sido tratada ampliamente por Lenin en febrero de 1905 (LW. Bd. 8, pgs. 158, 219, etc.). El discurso fue, posteriormente, proseguido (Bd. 10, pgs. 11, 45, etc.) abarcando problemas concretos (Bd. 11, pgs. 8, 30, 32, etc.) y de específica coyuntura política (Bd. 12, pgs. 47, 49, 93, etc.).

(56) LW. Bd. 9, pg. 44.

(57) *Los mencheviques motejaron a Lenin de «confusionista» sin llegar a comprender que él no replanteaba simplemente la problemática de la dictadura del proletariado que Marx había tratado en las «Randglossen». Lo que Lenin abordaba en realidad era la problemática de una situación «anterior» a la «fase de transición».*

(58) Este pensamiento, clave del planteamiento global, quedaba resumido en términos muy claros en la conferencia que Lenin pronunció (22-1-1917) ante la juventud trabajadora de Zúrich (LW. Bd. 23, pgs. 244-266).

(54) *Idem*, pg. 40.



Simultáneamente a los levantamientos armados de Lodz, Varsovia y Odesa, se produjo en junio de 1905 la rebelión del acorazado «Potemkin», ahogada en sangre por el Ejército zarista, uno de los episodios revolucionarios que han tenido mayor difusión en la Historia, en buena parte debido al inmortal film de S. M. Eisenstein.

«modo revolucionario» propio de la revolución francesa de 1848 o «maneras plebeyas» de una revolución burguesa (59).

Este era el cuadro esencial, las coordenadas fundamentales del discurso de Lenin para todo el período revolucionario. La incorporación de nuevos temas y elementos enriquecen, pero no modifican, el planteamiento básico de acuerdo con el acontecer histórico.

La huelga general de los trabajadores textiles de Ivano-vo-Vosnesenk (mayo de 1905), los levantamientos armados de Lodz, Varsovia, Odesa y del acorazado Potemkin (junio de 1905) ilustran el ascenso revolucionario (en los momentos en que Lenin elaboraba lo esencial de su teoría) y hacía surgir en numerosos lugares «comisiones de trabajadores», que se ocupaban de la organización y desarrollo de las huelgas. La elección de los trabajadores más representativos de las comisiones y su envío, como diputación, a constituir Consejos de Trabajadores (junio de 1905) llevaba «in nuce» el germen de una alternativa democrática al autoritarismo y habría de convertirse, poco después, en la práctica en las estructuras e instancias más efectivas de esa alternativa.

La radicalización de la lucha, con la huelga de Moscú (sep-

tiembre de 1905) y la huelga general política de toda Rusia (octubre de 1905), extendía la acción de los Consejos Obreros (Soviets) y, tras represión gubernamental, los transformaba en órganos de preparación y dirección de la lucha armada. La inconsecuente política reformista, con el Manifiesto «constitucional» del Zar (17-10-1905) que permitía organizarse a los partidos burgueses, contribuía aún más, contra su voluntad, a polarizar las fuerzas políticas deviniendo los Soviets auténticos órganos de un «doble poder».

El levantamiento armado de soldados y marinos en Sebastopol (noviembre de 1905) y del proletariado de Moscú (diciembre de 1905), punto culminante del proceso revolucionario, movía a los bolcheviques a hacer un llamamiento a la huelga general política y a su transformación en un levantamiento armado. Dentro de este cuadro, de la correspondiente radicalización de la perspectiva, el POSDR celebraba su congreso en Tammerfors (12-XII-1905)

y tomaba, entre otros, dos acuerdos que nos merecen especial *significación*. Se modificaba el programa agrario, para estrechar la cooperación con los campesinos, en vista de que éstos en su congreso de Moscú (julio-agosto de 1905) habían decidido declarar las tierras «propiedad de todo el pueblo», y se exigía la unificación y la reorganización, sobre la base del centralismo democrático y con el mantenimiento del viejo aparato conspirativo del partido.

Cualquiera que pueda ser la opinión que estos acuerdos merezcan, el hecho indudable es que llegaban tarde. Efectivamente, a partir del levantamiento armado del proletariado de Moscú comienza a decrecer el ímpetu revolucionario. A partir de 1906 comienza la etapa descendente de la revolución. Los movimientos armados se van haciendo cada vez más esporádicos, las huelgas van descendiendo en número e intensidad y los «fracasos» de las de carácter económico van en aumento.

Año	Miles de huelguistas	Porcentaje de huelgas económicas fracasadas
1905	2,863	29,0
1906	1,108	33,5
1907	0,740	58,0

(60)

(60) Fuentes: W. Markov, A. Andele, E. Werner, «Weltgeschichte». Leipzig, 1971, pg. 574. G/UdSSR. Bd. 11, pg. 384. El movimiento campesino sigue la misma tendencia. En 1905 hubo 3.200 acciones; en 1906, 2.600, y en 1907, 1.907. S. Titarenko, «Die Revolution von 1905-1907 in Russland», en *Gesellschaftswissenschaften* (revista de la Academia de Ciencias de la URSS), Cuaderno n.º 1, Moscú 1976, pg. 143.

Los dos intentos obreros para relanzar la ofensiva revolucionaria con motivo de la lucha político-parlamentaria, en torno a las elecciones para las Dumas de 1906 y 1907, fueron incapaces de cambiar el curso de la revolución, que se iba acercando al ocaso.

Fracasada la «cooperación re-

volucionaria» propuesta a los campesinos, ante el poco eco que encontró (61), y sin sufi-

(61) La organización de los grupos agrarios socialdemócratas y la actividad intensiva en el campo comenzó a fines de 1905, por lo tanto con retraso, y cuando se acercaba la etapa del descenso revolucionario. La expresión «cooperación revolucionaria» es de Trotsky («Der Arbeiterdiputiertenrat und die Revolution», en «Neue Zeit», Bd. 11, pgs. 377-85. El propio Trotsky, en su discurso al V congreso del partido, subrayó el poco eco encontrado en el campo.

(59) LW. Bd. 9, pgs. 44 y 46. Toda interpretación de esta noción de dictadura en sentido de impugnación de la libertad resulta insostenible. Lenin postula la dictadura con las siguientes palabras: «Sin dictadura es imposible romper la resistencia, bloquear los golpes de la contrarrevolución. Pero naturalmente no se trata de una dictadura socialista, sino de una dictadura democrática. Se trata de un medio político para liquidar la amenaza autocrática. Todo peligro de involucionismo autoritario. Las características asiáticas de las relaciones de servidumbre en la vida, no sólo de los pueblos sino también de las fábricas». Conviene subrayar que la expresión, no marxista, «dictadura socialista» tiende a dejar bien claro que en ningún caso se trata de una dictadura que trascienda el cuadro de una sociedad capitalista.

ETAPA ASCENDENTE DE LA REVOLUCION (enero-diciembre de 1905)

PRIMER PERIODO (enero-junio de 1905)

TEMATICA REVOLUCIONARIA ANALIZADA

- a) RELACION ENTRE GUERRA Y CRISIS POLITICA (carácter determinante de la guerra como factor propulsor final de la revolución).
- b) ORGANIZACION DE LA REVOLUCION, estrategia-táctica-praxis (en controversia con los mencheviques).
- c) LUCHA CONTRA LA BURGUESIA, fuerza «no democrática» (carácter especial de la burguesía rusa, en última instancia aliada zarista).

TEMATICA TEORICA ELABORADA

- a) LA ORGANIZACION DEL LEVANTAMIENTO ARMADO (en las ciudades y dentro del ejército).
- b) LUGAR Y FUNCION DEL PROLETARIADO Y CAMPESINADO EN LA REVOLUCION (como hegemón y fuerza motriz respectivamente).
- c) FUNDAMENTACION DE LA HEGEMONIA DEL PROLETARIADO Y CAMPESINADO (como democratismo consecuente).

SEGUNDO PERIODO (junio-diciembre de 1905)

TEMATICA REVOLUCIONARIA ANALIZADA

- a) CREACION Y DESARROLLO DE SOVIETS (como democracia directa y centros de poder revolucionario).
- b) DESALOJO DE LA INFLUENCIA SOCIALREVOLUCIONARIA EN EL AGRO (creación de centros aglutinantes socialdemócratas en los pueblos).
- c) TRANSFORMACION DE LOS MOVIMIENTOS HUELGUISTICOSECONOMICOS EN POLITICOS (y desarrollo de la huelga general política).

TEMATICA TEORICA ELABORADA

- a) CARACTER DEL PROCESO REVOLUCIONARIO (problemática del «nuevo tipo»).
- b) ESTABLECIMIENTO DEL NEXO REVOLUCION DEMOCRATICO BURGUESA - REVOLUCION PROLETARIA (a través de la hegemonía y objetivos centrales).
- c) UNIFICACION Y REORGANIZACION DEL PARTIDO (con base en el centralismo democrático y en los métodos conspirativos).

ciente apoyo militar «no se pudo fundir el movimiento obrero con el campesino y con los soldados» (62). Cuando el V congreso del POSDR (abril-mayo de 1907) se reunía para estudiar la marcha de la revolución ésta se encontraba ya derrotada. El golpe de Estado del Zar (3-VI-1907) que oficializó su muerte sólo fue un trámite, un gesto propio de la autocracia, poco menos que innecesario.

Las causas principales del fracaso de la revolución pueden ser resumidas como la suma de: a) la insuficiente conciencia revolucionaria del campesinado; b) el insuficiente eco encontrado entre los oficiales y suboficiales del ejército; c) la insuficiente incorporación de la burguesía y d) la insuficiente organización de la clase obrera.

El corolario crítico que de esta suma de insuficiencias se desprende no puede menos de apuntar a la falta de unidad del propio POSDR y, sobre todo, a fallos esenciales en el planteamiento y aplicación de la política de alianzas con la burguesía, especialmente de los sectores más modestos.

Sintetizando podemos decir que el proceso revolucionario se divide en dos etapas y en cuatro períodos claramente diferenciables. En cada momento Lenin fue realizando análisis de la situación concreta y elaborando los correspondientes temas teóricos y políticos. Con los riesgos que toda simplificación conlleva nos atrevemos a señalar, esquemáticamente, los tres principales temas de análisis y de teorización leniniana en los correspondientes períodos de la revolución.

(62) E. Bibov, «Zu einigen Aspekten der theoretischen und praktischen Tätigkeit des Bolchewiki für das Zustandekommen des Bündnisses zwischen Arbeiterklasse und Bauernschaft während der Revolution von 1905 bis 1907», en *Jahrbuch für Geschichte*. Bd. 11, Berlin 1967, pg. 155.

ETAPA DESCENDENTE DE LA REVOLUCION (enero de 1906 - mayo de 1907)

TERCER PERIODO (enero-junio de 1906)

TEMATICA REVOLUCIONARIA ANALIZADA

- INCORPORACION MASIVA DE SOLDADOS A LA REVOLUCION (desarrollo de agitación y propaganda, etc., en el ejército).
- INCORPORACION DE TODO EL CAMPESINADO A LA REVOLUCION (sobre la base de la modificación del programa agrario del partido).
- TRANSFORMACION DE LOS SOVIETS (como alternativa de poder democrático).

TEMATICA TEORICA ELABORADA

- OPONER LA ALIANZA OBRERA-CAMPESINA AL BLOQUE ARISTOCRACIA-BURGUESIA (haciendo inviable la opción «reformista»).
- AMPLIAR LA ALIANZA A SECTORES BURGUESES (que postulaban un parlamentarismo democrático).
- DESCUBRIMIENTO Y POTENCIACION DE NUEVAS FORMAS DE LUCHA (desterrando cualquier dogmatismo y esquematismo).

CUARTO PERIODO (junio de 1906 - mayo de 1907)

TEMATICA REVOLUCIONARIA ANALIZADA

- AMPLIACION DE LAS ALIANZAS A TODOS LOS BURGUESES DEMOCRATAS (ante la eventualidad del colapso democrático y derrota de la revolución; facilitar una salida «parlamentarista»).
- BLOQUE O FRENTE DE TODAS LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS (último intento de revitalización del proceso revolucionario).
- DESCONFIANZA Y DESCOMPOSICION DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO (unidad de puntos de vista, relaciones dirigentes-dirigidos, etc.).

TEMATICA TEORICA ELABORADA

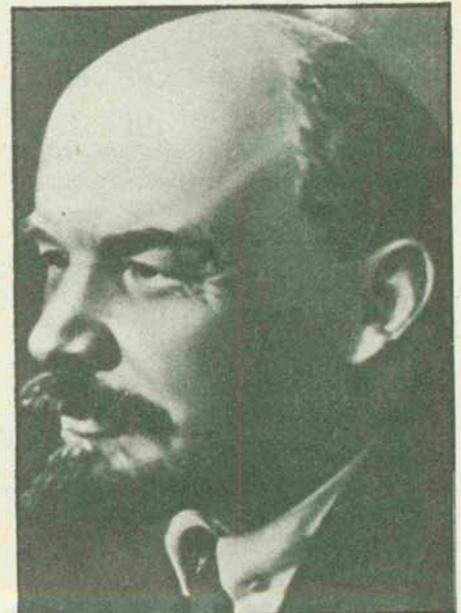
- MANTENIMIENTO DE LA CLARIDAD POLITICA (ante la inquietud de los dirigentes por la derrota).
- INCORPORACION DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO AL AREA PARLAMENTARIA (oponiendo el constitucionalismo al «reformismo» de la Duma).
- ORGANIZACION DE LA SALIDA A LA CRISIS REVOLUCIONARIA (guerra de guerrillas, etc.) (63).

(63) Lenin comienza a ocuparse de las guerrillas en noviembre de 1905, estando todavía en Ginebra (Bd. 9, pgs. 338-39), lo prosigue en Rusia (Bd. 10, pgs. 106, 136, etc.) con un tinte cada vez más «defensivo» (Bd. 11, pgs. 112, 153, etc.) para finalizar, en diciembre de 1906, buscando por esta vía una «salida» a la inevitable derrota revolucionaria (Bd. 11, pgs. 202-213 y 343-44).

Este simple esquema nos ofrece ya la riqueza del discurso, la agilidad conceptual de Lenin, la demostración palpable tanto de las dotes del dirigente como del esfuerzo del militante por corresponder a la creciente movilidad política con un tipo de discurso que permita al movimiento obrero incidir «inmediatamente» sobre la realidad, transformándola en favor suyo. Este discurso se nos presenta como una relación teoría-proceso que buscaba, en la dialéctica de los hechos, la referencia y el contraste de su propia elaboración. Una elaboración teórica que, recontrando un fundamento esencial de la metodología dialéctica de Marx, se sabía y quería políticamente productiva.

CONCLUSION

Resumiendo el discurso de Lenin sobre la definición de la revolución se nos ofrece el siguiente cuadro:



En ningún momento, Lenin presentó su análisis de la Revolución de 1905—ni su concepción global de la Revolución Democrática— como un arquetipo, no siendo aceptable, por tanto, que—en sentido teórico o filológico— sus conclusiones se tomen como «modelo».

DEFINICION DE LA REVOLUCION RUSA DE 1905-1907

- a) Como REVOLUCION BURGUESA, por objetivo social central de eliminar los restos feudales permaneciendo dentro del marco del sistema capitalista.
- b) Como REVOLUCION DEMOCRATICA, por su objetivo político central de eliminar la autocracia.
- c) Como REVOLUCION POPULAR, porque las fuerzas hegemónicas y motrices son el proletariado y el campesinado.
- d) Como REVOLUCION PROLETARIA, porque esta clase era la vanguardia de la revolución.
- e) Como REVOLUCION CAMPESINA, porque el movimiento campesino expresaba, junto a la clase obrera, la lucha de «liberación nacional» de los pueblos «rusificados».

La suma de todas estas características arrojaba la definición «global» de **revolución democrático-burguesa**, con su concreto y específico carácter (64). El discurso leniniano de las problemáticas revolución-dictadura, revolución - imperialismo y revolución - «modelo» aparece tan suficientemente claro que hace innecesario todo comentario. Pero a pesar de esto, de cara a la interpretación «sui generis» a que aludíamos en la introducción, parece oportuno precisar y subrayar, otra vez, los tres aspectos esenciales siguientes:

Primero, la propuesta estratégica leniniana se encuadra perfectamente dentro del planteamiento teórico que Marx había formulado al filo de la revolución de 1848-1849 (65), tomando incluso su idea de «dictadura democrática

revolucionaria» (66). En las nuevas condiciones, de lugar y tiempo, esta noción adquiere ciertas connotaciones específicas, debido al carácter de país atrasado y euro-asiático. La problemática de la dictadura expresa, en el cuadro general de la revolución democrática, una directa relación entre la revolución permanente de Marx y la revolución ininterrumpida de Lenin, sin que esto deba hacer olvidar la diferencia de ciertas matizaciones, de valoración y realización (67). Diferencias que, posteriormente, en un determinado contexto habrían de desarrollarse y consolidarse como la revolución de 1917.

(64) Este aspecto del discurso de Marx se sitúa dentro de las coordenadas concretas de la revolución en Prusia y de la pugna entre la Asamblea Nacional, surgida de la revolución, y el Rey absoluto. Marx sostiene que la Asamblea Nacional tiene derecho a desafiar al Rey porque el derecho «más grande» está al lado del «poder más grande» (*Die Berliner Krise, en Neue Rheinische Zeitung, 9-11-1848*). Lo que cuenta en cada Estado «no constituyente», precisa, no es este o el otro principio, sino la «salut public», por eso ante la amenaza cotidiana de la contrarrevolución surge la necesidad para la Asamblea Nacional de «dictar» ella misma «medidas de salud pública» (*MEW. Bd. 5, pg. 403*). En este contexto Marx hace referencia a la dictadura necesaria en «cada situación estatal provisional, después de la revolución» (*Idem, pg. 402*).

(67) Tanto en lo que respecta a la conquista del poder y la hegemonía del proletariado (*Bd. 8, pgs. 11-13, 66, etc.*) como a las formas de lucha (*Bd. 8, pgs. 129, 364, etc.*) y a la problemática específica de los soviets (*Bd. 8, pgs. 238, 241, etc. Bd. 9, pgs. 79, 119, etc.*).

Segundo, la afirmación de que la revolución rusa de 1905 fue la primera revolución democrático-burguesa de la época del imperialismo y entender que ya fue elaborada conceptualmente por Lenin «dentro» de su concepción del imperialismo no responde a la verdad, ni resiste la más ligera crítica. Lenin no analiza «la primera revolución democrático-burguesa de la época del imperialismo» **dentro de su teoría del imperialismo**, por la sencilla razón de que todavía no había elaborado ésta. Cuando en el tercer congreso del partido y en su trabajo sobre las dos tácticas de la socialdemocracia aborda el desarrollo de los fundamentos de la estrategia y táctica de la revolución, no trata la problemática del imperialismo. Más aún, hasta ese momento su planteamiento y utilización del concepto de imperialismo no habían desbordado la noción «clásica», refiriéndose a su agresividad exterior (68), contribuciones y repartos coloniales (69) y guerras de conquista (70). Su análisis de la dimensión económica, piedra angular de su teoría del «estadio superior del capitalismo», apenas había apuntado a la internacionalización (71), conquista de mercados (72), exportación de capital (73) y esferas de influencia (74). La concentración de la producción y el desarrollo monopolista había sido mencionado sólo de pasada (75) faltando todo el entramado

(68) *LW. Bd. 4, pg. 372.*

(69) *Bd. 5, pg. 83.*

(70) *Bd. 8, pg. 40.*

(71) *Bd. 2, pg. 101.*

(72) *Bd. 4, pg. 372.*

(73) *Bd. 4, pg. 92.*

(74) *Bd. 5, pg. 281.*

(75) *Bd. 4, pg. 197.*

(64) Lo específico de la revolución rusa en relación con la colocación y función del partido había sido ya abordada por Lenin en noviembre de 1904 (*Bd. 8, pgs. 9, 58, etc.*) y proseguido consecuentemente (*Bd. 9, pgs. 1-130, 143, etc. Bd. 10, pgs. 3-12, 16, etc.*).

(65) Este planteamiento puede sintetizarse en: a) teorización del paso, more revolución de París, de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria; b) carácter internacional, «europeo», de la revolución; y c) salida del movimiento obrero de la Sociedad Democrática y formación de un organismo de clase o «sociedad» obrera.



Sobre estas líneas, manifestación estudiantil en los muelles de Petersburg; a la derecha, obreros armados dirigiéndose en Presnia al encuentro de las tropas del Zar. Dos aspectos de las luchas de 1905 que reunieron a diversos estamentos sociales en busca de una libertad y una democracia que les estaban vedadas dentro del sistema político zarista, caracterizado por la autocracia y el feudalismo.

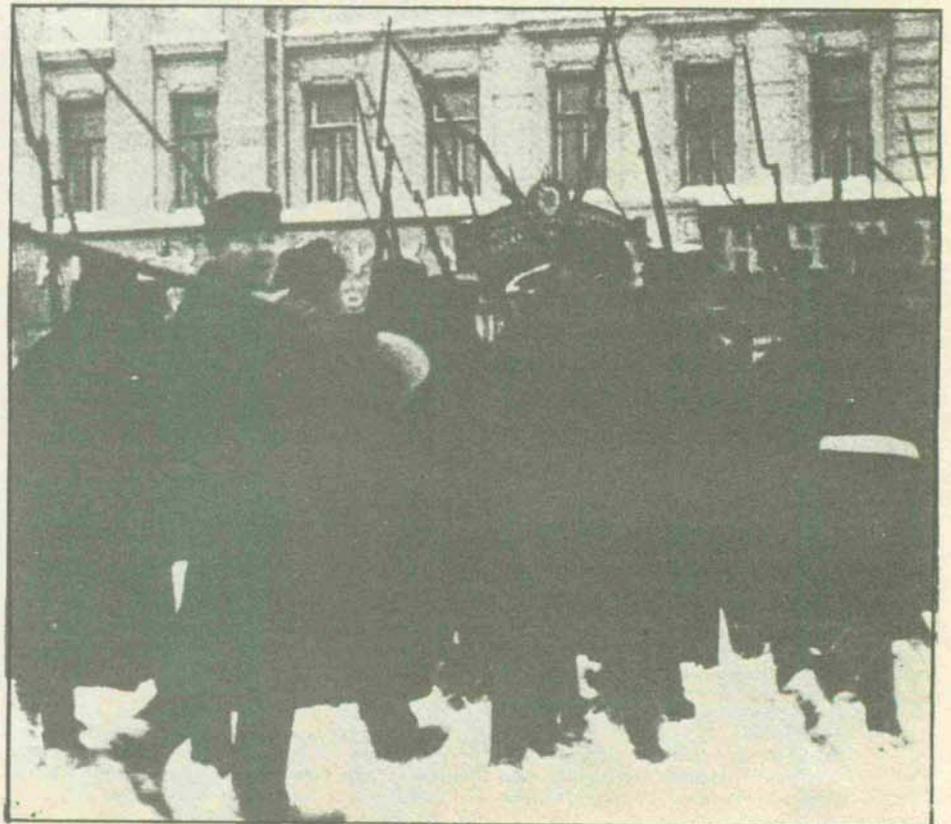
teórico propio de su concepción del imperialismo (76).

Tercero, nada autoriza a sostener que Lenin fundamentó «en todos los sentidos» las leyes del desarrollo de la revolución democrática en la época del imperialismo ya que su planteamiento es esencialmente determinado y concreto afectando, por lo tanto, a un proceso que él mismo ha calificado como de «carácter especial» (77).

Resumiendo todo lo que antecede, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

(76) Es harto conocido que Lenin profundizó sus estudios sobre el imperialismo al compás del debate abierto en la socialdemocracia alemana, de la guerra de 1914 y de los trabajos de Bujarin, quedando su posición formulada, finalmente, en 1916. Ver al respecto el prólogo de Lenin al folleto de Bujarin, «Economía mundial e imperialismo» (1915) (LW. Bd. 22, pgs. 101 y siguientes) y «El Imperialismo como estadio supremo del capitalismo» (1916). Bd. 21, pg. 78 y siguientes.

(77) LW. Bd. 15, pg. 45. Esta clara calificación, basada en las peculiaridades del Estado y sociedad rusa, coincide sustancialmente con la interpretación de la Luxemburg (RL/GS. Bd. 2, pgs. 5-10) y con el planteamiento posterior de Gramsci, que definía la sociedad rusa como diferente. Esto es, conformada como «gelatina histórica» (Gramsci, Quaderni del carcere, Einaudi, 1975, pg. 1525).



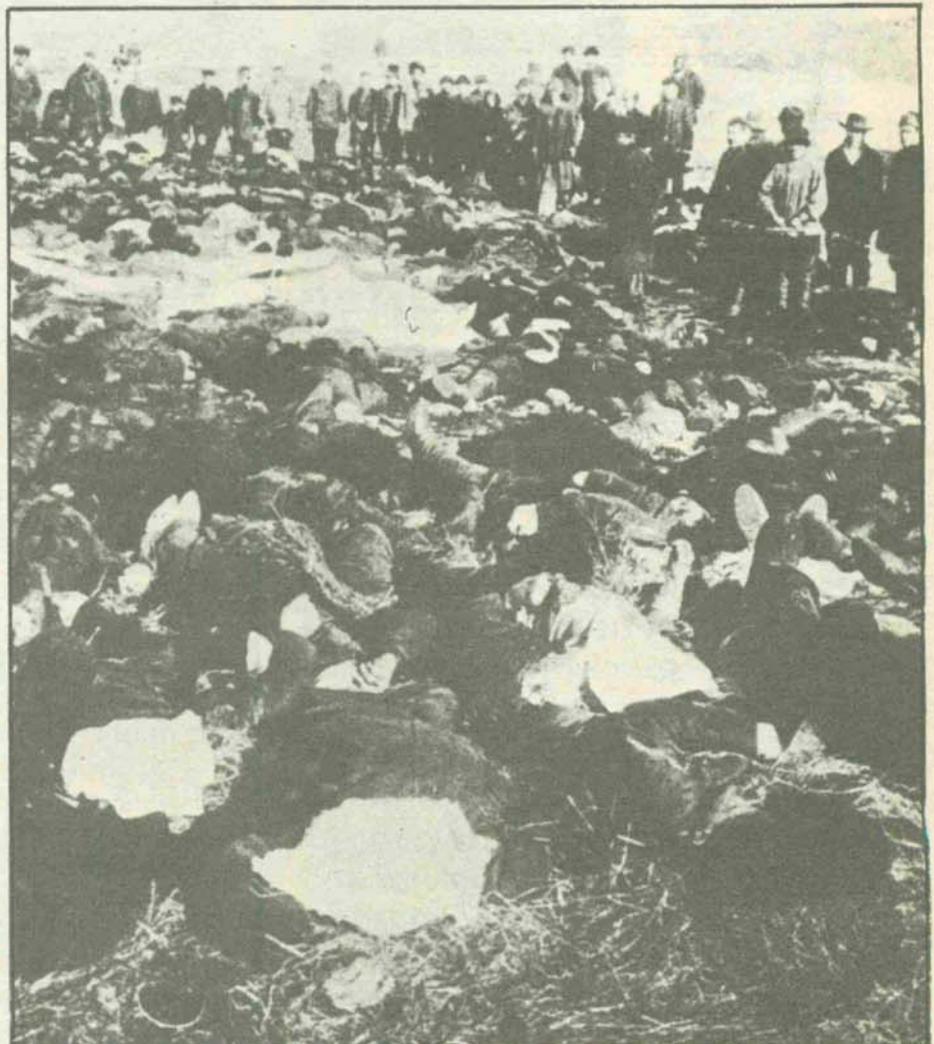
- a) El concepto de revolución democrática lo elabora Lenin especialmente durante la revolución de 1905-1907, en referencia directa al proceso en acto y a las elaboraciones hechas en la época inmediatamente anterior.
- b) Los posteriores desarrollos del concepto no afectan al carácter de la matriz teórica ni a sus fundamentos políticos.
- c) El esquema conceptual de la revolución democrática culmina en una elaboración estratégica de revolución ininterrumpida.
- d) Es evidente el nexo teórico entre la revolución ininterrumpida de Lenin y la revolución permanente de Marx.
- e) Las coordenadas fundamentales del discurso teórico de Lenin sobre la revolución democrática son comunes a la izquierda marxista europea.
- f) La concepción de la revolución democrática es elaborada por Lenin en el contexto de un discurso sobre la «revolución internacional».
- g) La revolución democrática es una revolución de transición, de tipo nuevo, caracterizada por la hegemonía de la clase obrera.
- h) Esta revolución de tipo nuevo no es desarrollada dentro de la teoría del imperialismo de Lenin, que es posterior.
- i) La revolución democrática es una revolución burguesa, predominantemente política, que no depasa la sociedad capitalista.
- j) La revolución rusa de 1905 es un fenómeno histórico, y no «lógico», específicamente ruso, basado en la alianza obrera y campesina,

na, parcialmente consolidada, elaborada a lo largo de una guerra y crisis y en el seno de un país de tipo euro-asiático.

- k) La concepción de la revolución democrática de Lenin posee elementos y contenidos «nuevos» y, en este sentido, es un desarrollo teórico-práctico «diferenciable» de las elaboraciones de Marx o Engels.
- l) La revolución de 1905 en general, y la concepción de la revolución democrática en particular, no es presentada en ningún momento por Lenin como un arquetipo, no siendo aceptable por lo tanto, en sentido

teórico o filológico, como «modelo».

Ponemos aquí punto final al discurso de y sobre Lenin con el convencimiento de no haber agotado el tema, de haber expuesto solamente un «momento» del quehacer teórico y de la praxis revolucionaria de Lenin. Un momento que, aunque importante, ni agota la teoría de la revolución democrática ni la problemática específica de 1905. Pero esta «parcialidad», particularidad si se prefiere, no la entendemos como un «límite» sino más bien como un intento de acercamiento a la propia «historicidad del marxismo». ■
M. P. S.



La Revolución de 1905 culminó en diciembre con la huelga general realizada por los obreros de Moscú, cuyos Soviets llegaron a controlar totalmente la ciudad. Como digna solución de su política dictatorial, el Zar decidió entonces enviar un fortísimo contingente del Ejército para que reprimiera el levantamiento. Moscú se vio bañada en sangre, no sólo por las víctimas inmediatas de la acción represiva, sino por los fusilamientos que la siguieron, los cuerpos de cuyas víctimas aparecen en la imagen. Faltaban doce años para la Revolución victoriosa de 1917...